



Homenaje al Poeta Diego Dublé Urrutia

Cuando Narciso, el mitológico poeta, murió, —poco narra Oscar Wilde, en su poema "El discípulo"—, las Oréades y demás Ninfas de los bosques, soltando al viento sus verdes cabelleras, fueron a menear sus lágrimas amargas con el agua dulce de la fuente; y los gnomes, que tienen sus grutas junto a las frentes, y las aves que rompen el silencio de la selva, todos esos fantásticos seres que, entre las miradas y las adelfas, cantaban con Narciso al sol, la luna y las estrellas y al esplendor divino de la naturaleza, manifestaron su duelo con su llanto, y ese día el bosque entero se transformó en una ánfora de lágrimas...

El poeta Diego Dublé fue el primero de nuestros modernos poetas que cantó a la naturaleza indómita y agreste de Chile. Antes ya, en siglos anteriores, lo habían hecho, en inmortales estradas, Alonso de Krella, Pedro de Oña, Francisco Núñez de Pineda, y también, en sus tiernas historias, el Padre Ovalle y el Abate Molina. Pero, por primera vez en la época actual, un poeta nacido en el corazón mismo de la Araucanía, supo mejor expresar en versos y poemas de sin igual encanto, el aroma y color de nuestros bosques sacrosantos, el aire sutil de sus montañas, el

cantar armonioso de sus pájaros, el rielar de la luna en el límpido espejo de sus lagos, el ronco rumor del mar, toda la belleza primitiva y sencilla y, a la vez, pujante y soberbia de sus nativos lares, bajo el manto lichenado de su rocas de oro y nubes y noches de plata del cielo austral. Él vivió y bebió esa belleza, se embriagó de su embriaje, y sus "Versos de Veinte Años" y sus poemas "Del Mar a la Montaña" —aparocidos a principios de este siglo—, respiran amor y pasión por esta tierra chilena, sus paisajes, su pueblo, sus costumbres, sus alegrías y sus penas, su alma entera de país con historia, con tradición, con orgullo de patria noble y grande. Hasta su último día el poeta vibró enteramente con este amor y esta sagrada que constituían la esencia íntima de su propia alma.

Por esto —y parafraseando la alegoría de Wilde— podemos decir también que la naturaleza entera de Chile se conmovió de dolor el día 13 de noviembre de 1967 en que el cantor de su bellas bajaba a lo hondo de la tierra para poder "ver crecer las margaritas..." Desde El Laja al Ríbio y desde las montañas de Nahuelbuta a las bebiás de Coronel, San Vicente y Talcahuano, un monte de tristeza cayó desde lo alto; los cielos del lago Budi y del Llanillo se oscurecieron aún más su luto dolorido en el misterioso azabache de sus cuevas y las bandadas de choroyes y de torcazas, en las selvas de Angol, de Purén y de Boro, antes bulliciosas, cruzaban hoy en silencio grave la espesura; y en las oscuras honduras, las corolas de los copihues y las campanillas trémulas de las facetas pendían muertas y forradas de sus inclinados tallos; y el mar pareció asociarse también a este quebranto, y sobre los riscos de Tumbes y de la Quiriquina resplandecían como un volcán sus frías olas; y, por doquiera, se oía a la distancia bramar del fondo de las ruinas indígenas, como un tañido fúnebre, el ronco disparado de las trancas... Y que más negro ese día el humo de los volcanes, del Osorno al Villarica, y el sibido del viento y el susurro de la hoja, en las profundas quebradas, se asemejaban a un largo lamento...

Hay en lo alto del pueblo de Lillo una noble casa solariega, rodeada de añejos árboles y de frondosos jardines. Allí vivió el poeta largas temporadas en sus últimos melancólicos años, junto a su esposa, y dedicó personalmente los versos y glorietas e ideó cobijos tibios para las golondrinas... Entre las rosas, que forman grandes guiraldas, yaze una cabana esculpida del pino de las flores, Juan Francisco González; más allá una aranda griega ostenta su gracia clásica. En ese lugar, sus amigos, de siempre, colocaremos una placa recordativa de mármol con su nombre. Queremos que las rosas aromen esa lápida; que en las noches de luna esta le preste su fulgor romántico; que la brisa del mar la bese y, junto con las aves, le cante y la arruene. Por sobre este lugar tan suyo y al que él vinculó al amor de su vida que fue su esposa, ha de vagar ingrátida y sutil su espíritu, y allí ha de estar siempre su recuerdo, como un fuego sagrado e inmarcescible.

En los jardines de astros y de luceros en que hoy mora su alma, el poeta ve plenamente cumplidos sus sueños de creyente y de artista, y nosotros, sus fieles amigos y discípulos, mirando hacia lo alto, vimos huscando y siguiendo atentos por los caminos del cielo, la huella de luz de su mortal estrella.

Víctor Vial Valenzuela

Homenaje al poeta Diego Dublé Urrutia [artículo] Víctor Vial Valenzuela.

AUTORÍA

Vial Valenzuela, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje al poeta Diego Dublé Urrutia [artículo] Víctor Vial Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile